

invenciones que hasta aora se han hecho, y en adelante se harán, han sido desconocidas á los siglos antecedentes; que de otro modo no serian invenciones. Aora: si á los inventores, en lugar de la eterna memoria de que se hacen dignos, se les diera el bello título de presuntuosos y soberbios, no hay duda que sería este un favor y regalo de nueva invencion. Tales inventos, sean los que fueren, suelen hacerse, ó por una feliz combinacion, ó por un continuo estudio, ó por una luz particular del cielo. Pero para que la invencion de nuestro autor, en la inteligencia sobre este punto de las escrituras, cuando quiera V. honrarla con este nombre, no la atribuya á presuncion sin igual, oiga qué ajenos de esto están sus sentimientos. „ De qué hay que admirarse, (dice en su introduccion.) si una pequeña hormiga que se arrastra por „ la tierra, descubre un grano que se escapó á los ojos „ lince de una remontada águila que se eleva al cielo. „ Si un hombre vulgar de ninguna ciencia observa en la „ fábrica de un primoroso palacio, una falta de fundamento que se escapó á los ojos del sábio arquitecto:„ (¿El ver este grano, el descubrir esta falta de fundamento sería una presuncion sin igual en esa hormiga, en ese hombre?) „ Yo soy aquella abatida hormiga que descubrí por „ suerte un granito que no descubrieron otros, sin que „ por eso presuma de mejor vista, que las águilas jenerosas que miran sin palpitar de hito en hito el sol. Yo „ soy aquel hombrecillo de la ínfima plebe entre los sábios, que noté una falta de fundamento en el grandioso sistema de los doctores; sin que por esto se me haya jamás pasado por la mente la locura de reputarme „ mas sábio, que aquellos grandes hombres que tan noblemente lo formaron. „ ¿Halla V. en todo esto nada que lo ofenda, ni que pueda oler á presuncion y soberbia?

60. Pero acabemos ya este largo punto con lo que V. acaba en su impugnacion. Desde el núm. 15 comienza su invectiva en tono de sermon, que la lleva has-

ta el 25; y tan larga que nada le faltaría para hacer un buen sermon de cuaresma. Tomando por asunto el no perdonar al autor, lo divide en dos puntos. 1º Que sus doctrinas son efficacísimo medio para echar á tierra la fe del cristianismo. 2º Que de ellas se deduce que no estamos en la verdadera iglesia de Jesucristo. Las pruebas todas las saca de lo que, segun V., dice el compendio: es á saber, que los pastores, maestros, y doctores de la iglesia son ignorantes solemnísimos que no saben lo que se dicen: que juntan á su gran ignorancia una malísima fe y refinada malicia, engañando de propósito y á sabiendas al pueblo, con encajarle en la cabeza, en vez de verdades, injentes falsedades, mentiras, y cuentos increíbles sobre los puntos mas obvios de nuestra santa fe y relijion: que &c. Cuando así lo diga el compendio, bien merecido se lo tiene: predíquele V. cuanto quiera: y como quiere S. Pablo: *argue, obsecra, increpa*: pero aun con estos aconseja el buen apóstol que se haga: *in omni patientia*; no teniéndoles suma ojeriza, y despidiéndoles maldiciones, entredichos, y anatemas; y ojalá logre V. con él todo el fruto de su celo. Pero para con el autor, que nada de esto ha dicho en su obra, ni ha soñado en decirlo, ¿á qué fin predicarle su sermon? Le viene á él, ni mas ni menos que vino á los nuestros una plática de comunidad que un padre, á quien V. conoció, hizo aquí en Italia. Este, pues, era un bonísimo sujeto, y mas le diré, era un santo; pero algo extravagante. No sufriendole su celo estar ocioso, se le puso en la cabeza proseguir aquí trabajando en la viña del Señor. Para esto compuso, como pudo, algunos sermones en italiano. Nuestros superiores, que conocian muy bien el talante, no tuvieron por conveniente el concederle se espusiese al público. Sucedió pues, que poco tiempo despues que tuvo la negativa, le señalaron la plática de comunidad. Á buen tiempo, dijo: yo tengo trabajados mis sermones: ya que no han querido que yo los predique á las madres de Italia, me los oirán los padres de España: y les espetó en su italiano un sermon de los que habia compuesto sobre

la educación de los hijos. ¿Cabe mayor extravagancia, ni cosa mas impropia al asunto? Pues tal cual esta plática á los nuestros juzgo yo su sermón para el autor. ¿Á qué fin embocarle un sermón por unos despropósitos que no ha soñado decir el autor? Yo no niego que para el compendio será el sermón muy bueno, escojido el asunto, clara la division, convincentes las pruebas. Así será: en esto no entro: lo que sí afirmo es, que para la obra ciertamente no hace ni mucho ni poco. Nuestro autor hablando de algunas esposiciones, dice, que algunos espositores dicen excelentes verdades, pero no al testo. Lo mismo digo yo de su sermón: dirá excelentes cosas, pero no al caso. Los panejóricos se suelen variar segun las festividades: ya V. ha hecho uno para celebrar el compendio: si V. quiere hacer otro en celebridad de la obra, es muy dueñío; pero que no sea el mismo, porque querérselo acomodar á la obra, sería lo mismo que querer acomodar á la gloria un sermón del infierno. Por esto sería yo de parecer, *salvo meliori*, que habiendo V. de predicar contra la obra, ponga en un entero olvido el sermón al compendio: bórrelo de principio á fin: y cuando por ser tan largo, y haber trabajado tanto en él, lo quiera V. dejar correr, sea precisamente con la posdata que puso aquel señor á su carta. Habiendo éste escrito una larguísima carta á su mayordomo de campo, ordenándole hiciese mil cosas, al cerrarla llegaron algunos de sus labradores á la ciudad; y conociendo por lo que ellos le dijeron, que una parte de sus órdenes era inútil, y otra no venía al caso por no perder el trabajo que habia tenido en escribirla, tomó el arbitrio de poner al fin esta posdata: *que todo lo dicho no valga nada*: y luego se firmó: *humilde siervo, vuestro amo*. Póngale V. el mismo *postscriptum* á su sermón, diciendo: *que para la obra, y contra el autor, cuanto en él dice no valga nada*: y con solo este antídoto no importa que corra. Le ruego por último, tenga presente esta posdata, que podrá ser nos ocurra mas de una vez hacer memoria de ella. Y sin mas detenernos en este lar-

go punto, con nuevos propósitos de ser mas breve en los siguientes, pasémos desde luego al segundo general de su primera parte.

*Sobre la claridad clarísima de las escrituras.*

61. Este es el otro punto de su concordancia que dejamos suspenso arriba para tratarlo en este lugar como mas oportuno. Dice pues V. en ella: *En ninguna parte de la obra habla el autor de la claridad y oscuridad de las escrituras con tanta estension, como habla el compendio*. (Lo ordinario suele ser que en las obras se trate con mas estension lo que en breve se indica en el compendio. Pero aquí por no confesar que dice absolutamente el compendio lo que no ha pensado decir la obra, se toma el arbitrio que este compendio al revés de todos los otros, diga con estension lo que en breve se apunta en la obra.) *Mas de lo que acabamos de oírle, se conocen sus sentimientos nada diferentes de lo que en la copia se dice*. Pregunto yo aora ¿y qué es lo que la copia ó el compendio dice, para que véamos si los sentimientos del autor son nada diferentes en la obra? Sin saber lo que uno y otro dice, no es posible compararlos, ni hacer el cotejo debido. V. en su concordancia no pone lo que dicen. Ciertamente no será, porque si lo pusiera, bastaría solo esto para que saltara á los ojos la discordancia. Deberémos creer piadosamente, que será otro el motivo, v. g. por no sacar unas concordancias tan largas como las que sacó el cardenal Hugo de la Biblia, primer inventor de ellas, y primer cardenal dominicano. Así será: y yo ciertamente no juraré lo contrario. Mas siendo tan necesario, yo supliré su falta, y pondré primero lo que dice el compendio, y despues lo que dice la obra; para que confrontados los testimonios se vea si *erant convenientia testimonia*.

62. Dice pues el compendio núm. 37. „La oscuridad „de la sagrada escritura tan decantada por nuestros doctores, no es tan absoluta como ellos se la han ima-

„jinado, y han hecho imaginar á los otros; sino muy  
 „respectiva.“ Y despues de decir para quienes es absoluta, dice: (n.º 39.) „Pero para los humildes y del todo  
 „rendidos á su Dios locuente::: digo, y lo diré mil ve-  
 „ces, que la divina escritura es muy clara::: Y mas digo,  
 „que no hay en el mundo ni puede haber libro tan cla-  
 „ro como este de la divina palabra.“ Y despues de pro-  
 „barlo con varias razones, acaba diciendo á su amigo: „¿Y  
 „no ves ya que es un género de blasfemia, ponderar tan-  
 „to como lo hacen nuestros doctores la oscuridad de la  
 „sagrada escritura?“ Puestos finalmente estos sentimientos  
 del compendio, por los cuales dice V. (n.º 36.) de su  
 impugnacion: „Que no hay medicina de argumentos, ni  
 „específico de razones, ni receta de autoridades que les  
 „quite de la cabeza, que la escritura es clara clarísima:  
 „y que les haga confesar que en muchas cosas es mis-  
 „teriosa, enigmática, y de difícil intelijencia. Por mas que  
 „hagas (dice V. á su amigo) no esperes que el autor lo  
 „diga jamás.“

63. Véamos ya lo que el autor dice por sí mismo en  
 su obra, sin que su amigo se haya cansado en hacérselo de-  
 cir, ni V. por curarlo le haya aplicado alguna de las dro-  
 gas de su botica intelectual. El autor de suyo en la Part.  
 1.ª cap. 1.º §. 5.º dice: „Es innegable, y lo confesamos  
 „francamente, que se hallan en las escrituras muchos lu-  
 „gares que por mas que se lean y releen, no se les pue-  
 „de entender su sentido literal.“ Si todavia le parece á  
 V. dudosa esta confesion franca del autor, oiga como lo  
 apoya en su proemio apolojetico con el unánime consen-  
 timiento de todos los intérpretes: „Todos los intérpretes  
 „(dice) así antiguos como modernos, injenua y concorde-  
 „mente confiesan, que en las escrituras, y principalmente  
 „en las profecías, se hallan muchas cosas oscuras y di-  
 „fíciles, que hasta aóra no se han podido entender.“ ¿Aun-  
 teme V. y no se da por seguro que el autor lo di-  
 ga? pues oiga otra vez, como lo que ha confesado por sí  
 mismo, lo que ha probado con la autoridad de otros, lo

confirma nuevamente con su propia esperiencia. En la Part.  
 2.ª fenóm. 2.º §. 7.º hablando con su amigo le dice: „Es-  
 „to es lo que he podido deciros sobre el misterio de las  
 „cuatro bestias de Daniel: en cuyo ecsámen puedo asegu-  
 „raros con verdad que he empleado muchos años de es-  
 „tudio, sin perdonar á fatiga ni trabajo.“ (No será tan fá-  
 „cil lo que con tanto estudio, y de tantos años, le ha cos-  
 „tado tanto trabajo. ¿Y si despues de tanta fatiga quedará  
 seguro de haber hallado la intelijencia que ha buscado?  
 Nada menos.) „Si no he dado (dice él mismo) en el blan-  
 „co de la verdad, á que únicamente he mirado, sirvan á  
 „lo menos mis esfuerzos de abrir el camino, para que se  
 „halle otra intelijencia que sea más conforme al vaticinio.“  
 En la misma Part. 2.ª fenóm. 9.º §. 4.º hablando del testo  
 de Isaías: *Emitte Agnum Domine Dominatorem terrae &c.*  
 dice: „Estas palabras son oscurísimas, no solo miradas en  
 „sí, sino tambien en su contesto, que suele aclarar la in-  
 „telijencia. Ni el testo ni el contexto dan aquí luz para  
 „entender el misterio: todo es sombras y oscuridad.“ ¿Es  
 esto tener en la cabeza que son claras clarísimas todas las es-  
 crituras? Oidos los sentimientos lejítimos y no espurios del  
 autor en su obra, tan contradictorios á los del compendio,  
 ¿como acordarlos en su concordancia? Por lo que hemos  
 visto y vamos viendo, creo que mejor le vendria el título  
 de *discordancia*; pero como cada padre es árbitro para dar  
 á sus partos el nombre que mas le agrada, es tambien V.  
 dueño de llamar el suyo *concordancia*. Haga V. lo que  
 quiera; pero si nuestro padre Adan, que llamaba á cada  
 cosa por su nombre, hubiera de dar el suyo á la concor-  
 dancia de V. yo creo que la llamaría *miscelánea*; porque  
 si hay unas cosas que concuerdan, hay muchas otras que  
 discuerdan.

64. „Mas de lo que acabamos de oír al autor, (dice  
 „V.) se conocen sus sentimientos, nada diferentes de lo  
 „que en la copia dice.“ ¿Y qué sentimientos son estos,  
 que contradigan á lo que tan claramente dice y acabamos  
 de oír? V. cree hallarlos en tres lugares de la obra que

cita en su concordancia. El primero es (Part. 1.<sup>a</sup> cap. 1.<sup>o</sup> §. 5.<sup>o</sup>) El autor supuesta la oscuridad de las escrituras, principalmente en los vaticinios, averiguando la causa dice, que proviene por una de dos, „ó porque todavía „no ha llegado el tiempo de entenderlas::: y si no ha „llegado, ¿como entender lo que Dios con infinita sabiduría tiene revelado sí, pero con tan oscuras metáforas que „no bastan ni el ingenio, ni el estudio, ni la santidad de „la vida para descifrarlos,“ (Note V. estas palabras; y dígame si con ellas no confirma mas y mas lo que ha dicho, y destruye lo que V. ha dicho en su impugnacion) „sino que es menester el espíritu de inteligencia, el que „Dios dará segun su divino beneplácito, cuando, y á quien „quiera: *Si enim Dominus voluerit, spiritu intelligentiae replebit illum?* Ó porque prevenidos de nuestras ideas y „sistema, lo que no es conforme á él, no nos acomodamos á entenderlo. Cuanto mas claro nos parezca nuestro sistema, tanto mas oscuro se nos hará el misterio que „se le opone. El ingenio humano se esforzará á conciliar „estos dos contrarios; pero en vano: buscará concordar las „escrituras con sus preocupaciones dando violentas interpretaciones; pero como la palabra de Dios es inmutable, su dureza le hará mas dura la inteligencia.“ El segundo lugar es la Part. 2.<sup>a</sup> fenóm. 8.<sup>o</sup> §. 5.<sup>o</sup> Hablando del libro verdaderamente oscuro del Apocalipsis, dice: „Que siempre ó ca- „si siempre alude á otras escrituras, de manera que se „puede llamar un compendio de todas::: si no se advierte „á esto ¿qué mucho parezca tan difícil y oscuro este libro divino? ¿Qué mucho no se entienda, si los lugares „á que frecuentemente se remite de Moises, de David, y „de otros profetas no se quieren recibir sino en cuanto nos „son favorables, y haciéndolos hablar á nuestro gusto? „*Loquimini nobis placentia.* Si no damos oídos á los nuncios tristes: si cerramos los ojos á todo lo que no lisonjea nuestras ideas; ¿como no ha de ser para nosotros, „así el Apocalipsis como las otras escrituras á que alude, „un libro cerrado á nuestra inteligencia, con tantos sellos

„como preocupaciones tenemos?“ El tercero y último lugar es de la Part. 3.<sup>a</sup> cap. 5.<sup>o</sup> §. 4.<sup>o</sup> en donde esortando el autor á su amigo á que lea las escrituras, le dice: „No „dejeis de hacerlo por vos mismo, al veros desproveido de „un gran talento, ó faltar de un buen caudal de erudición, ó sin la cultura de las lenguas orientales. Todo esto será muy útil, pero no es necesario. Lo que mas importa es entrar con un ánimo sincero de buscar la verdad, y hallada que sea, abrazarla docilmente, dulce ó „amarga que se halle.“ Ahora pregunto, ¿de cuando acá el suponer una cosa es destruirla? El autor en todos estos lugares supone la oscuridad de las escrituras: y supuesta esta verdad, pasa á averiguar las causas de ella, y dice: que á mas de la oscuridad que tiene la escritura en sí misma, nosotros con nuestras prevenciones y juicios anticipados nos la hacemos mas oscura, queriendo entenderla, no como habla, sino como quisiéramos que hablara, conforme al sistema que nos hemos formado. En todo esto ¿qué halla V. que sea contrario á lo que el autor ha dicho, ó que no sea conforme á toda recta razon? Quien ignora alguna cosa, tiene una dificultad que vencer en aprenderla; pero quien está prevenido de un juicio contrario, tiene dos dificultades que vencer: una de la misma cosa: otra de su juicio. Y dijo muy bien Quintiliano, que mas difícil es desaprender lo que sabemos mal, que aprender lo que no sabemos: *Dedecendi onus plusquam docendi est.* Esto que en las artes mecánicas nos muestra la experiencia diaria, dice con mucha razon nuestro autor, sucede tambien en el estudio de los libros santos. Debemos entrar á leerlos con docilidad de niños y sin prevenciones, á fin de aprender las lecciones que el Espíritu santo nos enseña en ellos: no para buscar apoyo á las ideas de que estamos prevenidos: porque si nuestras ideas no son conformes á las divinas, sucederá añadir dificultades á dificultades; y que las escrituras, que por sí mismas son difíciles, se nos hagan mas difíciles por nuestras prevenciones.

65. Es pues falso falsísimo que nuestro autor haya dicho, que son claras clarísimas las escrituras. Y echando á tierra este fundamento sobre que V. levanta sus baterías contra el autor, es claro clarísimo que todos sus tiros son tiros al aire, y que no le tocan al pelo. V. sobre este falso supuesto, le va deduciendo en su impugnacion al autor, desde el núm. 26 hasta el 37, unas consecuencias peores que otras: y sacándole que es un puro neto luterano, que no tiene otra regla en la inteligencia de las escrituras que la de su juicio privado: que concede son claras clarísimas, para negar la necesidad de un tribunal supremo en la iglesia, y un juez infalible que defina el verdadero y lejítimo sentido de ellas: que:::: ¿Mas á qué propósito disparar estas consecuencias contra el autor, cuando como acabamos de ver en su obra, confiesa y declara en tantas maneras y de tan diversos modos, que las escrituras en muchos lugares son oscuras, son difíciles, y que no se han entendido ni se entenderán hasta que Dios quiera? Cuando al proponer su sistema, al dar sus inteligencias, al esponer sus razones y fundamentos, lo hace con tal docilidad y rendimiento, que no solo lo sujeta todo al juicio infalible de la iglesia, sino tambien al juicio prudente de los sábios. Hace y repite esta protesta no una, sino muchas veces en su obra, y aun antes de entrar á ella, en su proemio se esplica con estas formales palabras, que solas bastarían para que V. depusiese todos los temores de luteranismo y juicio privado: „ con ánimo dócil y sincero (dice) lo sujeto todo, primero al juicio y correccion de la iglesia, *cujus est judicare de vero sensu scripturarum*: y despues al juicio y censura de los sábios; aparejado y pronto á seguir sus dictámenes despues de haber oido sus razones.“ Déme V. una tal sujecion y docilidad en todos, y yo le aseguro á V. que no habrá juicio privado en el mundo. Si contra el compendio son buenas y lejítimas sus consecuencias, en esto no entro; pero contra la obra, V. me perdona, ciertamente no lo son; y hablando de ella lo dicho dicho: ó borrar de principio á fin todo lo que en este punto ha es-

crito en su impugnacion contra ella: ó si lo deja correr, que sea con la posdata de la carta: que todo lo dicho no se entienda, ni valga nada contra la obra. Vengámos ya finalmente al tercer punto general de su impugnacion.

*Sobre el sistema del autor considerado en general.*

66. Este punto de su impugnacion lo podíamos llamar *misto*, como llama el autor *misto* el sentido que se compone de otros varios: porque este punto se compone, parte de lo que tiene la obra, y parte de lo que no tiene: tiene de la obra lo que es el sistema, y no tiene de la obra lo que V. le añade de la *novedad*. Véamoslo por partes. Dice V. (núm. 38 de su impugnacion, y esto es lo que yo digo que no tiene la obra) „que al presentarle su „amigo el opúsculo del autor le dijo, hallaría en él una „idea nueva y orijinal; y que V. efectivamente se figuró encontrar uno de aquellos jenios inventores de algun „pensamiento inaudito, y que el autor fuese un nuevo „Getsnero, un Micheli, un Swinshed, un Arduino, ó un „otro de tantos hombres raros y admirables aun en sus „mismos delirios; pero que ecsaminando el opúsculo halló luego que no era un inventor, sino un plajiaro, una „corneja, un regatero que presenta como invencion suya y „nueva un sistema condenado; sin citar los autores de donde lo tomó: ya por no perder los aplausos de inventor, ya por no avergonzarse de haber aprendido lecciones de tan desacreditados y anatematizados maestros.“ Hasta aquí V. en sustancia y con poca variacion de términos, dejándole solo, no pocas flores que no se cansa de arrojar á manos llenas sobre el autor. Pero mi Sr., dígame en caridad, ¿de donde ha sacado V. y su amigo, que el autor presente su sistema como una invencion suya y nueva? ¿Del opúsculo? ciertamente no lo dice, ó muéstreme en donde. ¿De la obra? menos: que antes dice todo lo contrario. Si á mí no me cree, oiga V. sus formales

palabras (Part. 1.<sup>a</sup> cap. 4.): "El sistema que aora os presento con visos de nuevo (con visos, no con realidades de nuevo) si bien lo mirais es mas antiguo que el comun y ordinario: pues cuando este al fin del siglo cuarto ó principios del quinto comenzó á divulgarse, ya el otro contaba trecientos años de antigüedad." Si pues ni en la obra, ni en el compendio lo halló, pregunto otra vez, ¿de donde lo ha sacado? ¿No vé V. que da motivo á que digan, que no la del autor sino la de V. es una verdadera invencion, y algun temerario que no conozca á V. como yo, es capaz de decir, que se lo ha inventado para abrirse campo, y hacer pompa y alarde de ser hombre leído y erudito? Estoy yo muy lejos de creer semejantes puerilidades del juicio, madurez y talentos bien conocidos de V.: pero en todo caso no dé motivo á que quien no lo conoce se lo crea.

67. Añade V.: "que nuestro autor no cita los autores de donde tomó su sistema, ya por no perder los aplausos de inventor: (estos ya hemos visto que nunca ha pensado ni soñado en dárselos) ya por no avergonzarse de tomar lecciones de maestros tan desacreditados y anatematizados." Sin duda que V. se juzgó, que los maestros de quienes el autor tomó su sistema, fueron un Cerinto, un Nepóte, un Apolinar, condenados. Si así lo ha juzgado se engaña mucho. Estos, mi Sr. no fueron los inventores, sino los corruptores del verdadero y lejítimo sistema milenario. El primero mezcló inmundos errores: los otros dos ridículas fábulas: y á estas dos clases de herejes no siguen sino que impugnan y condenan los milenaristas cristianos. Á quienes sigue y cita el autor (Part. 1.<sup>a</sup> cap. 5.<sup>o</sup> art. 2.<sup>o</sup> §. 1.<sup>o</sup>) es á los mártires S. Papiás obispo de Hierápoli en Frijia, á S. Justino y S. Ireneo, padres de la iglesia, y columnas del segundo siglo en que florecieron, á S. Victorino Pictaviense, á S. Sulpicio Severo, á Tertuliano, Lactancio, Quinto Julio Hilarion, y otros muchos griegos y latinos, de los cuales dijo S. Jerónimo (hablando de solos los eclesiásticos) que fueron muchos: *Multi ecclesiasticorum vi-*

*rorum ita dixerunt.* Y hablando de todos sin distincion de gremios, dijo: *Plurima multitudo.* Si, á estos es á quienes cita el autor sin avergonzarse de tomar lecciones de tan acreditados sábios y santos maestros; antes bien gloriándose de seguirlos. Hágale pues V. justicia al autor en esta parte. Lo dicho dicho de la *posdata*, y sin decir mas ya nos entendemos los dos.

68. Hemos visto en este *punto misto* la parte que no tiene la obra: veamos aora la que tiene. Pero antes de entrar en ella acuérdesese V. de lo que dije en el número 30 cuando le dije, que la impugnacion del compendio no era impugnacion de la obra, porque lo que decia el compendio no lo decia la obra: (y esto ha sucedido en la primera parte que acabamos de ver) ó porque si lo dice la obra, lo que es impugnacion del compendio no es impugnacion de la obra: y esto es lo que sucede en la segunda parte que vamos á ver, y tambien en otros puntos que en adelante irémos viendo. Por lo que ruego á V. no tenga á mal que le haya hecho esta memoria, pareciéndome necesaria para lo presente y por venir. La parte pues del *punto misto* que tiene la obra, es el sistema del autor. Hablando V. de él al núm. 40 de su impugnacion, dice: "Que es una copia, una reproduccion del viejísimo cuadro de doctrina de los milenarios de los primeros siglos de la iglesia." Pero antes de pasar adelante, díganos V. ¿de qué cuadro viejísimo de milenarios es copia nuestro autor? En los primeros siglos de la iglesia hubo *milenarios herejes* que enseñaron inmundos errores, cuya cabeza fué Cerinto: hubo *milenarios judaizantes* que enseñaron fábulas ridículas, cuyos jefes fueron Nepóte y Apolinar: hubo finalmente *milenarios cristianos*, cuyo caudillo fué S. Papiás obispo y martir, cuya doctrina, como dice Lactancio, era la doctrina de los profetas que seguian los cristianos: *Haec erat doctrina Prophetarum, quam christiani sequimur.*

69. Aora pues, siendo tan diversos los cuadros, díganos V. ¿de cual de ellos es copia nuestro autor? Pe-